

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### LITURGIA.

#### ARTICULO 22.

*Del Evangelio que canta el Diácono y el Credo.*

Antes de concluir el Gradual ó Tracto que cante el coro, el celebrante pone y bendice el incienso de la manera ordinaria, y el turiferario baja con el Subdiácono al pavimento y se disponen para ir al Evangelio. El Diácono se pone de rodillas sobre el último escalon y un poco inclinado dice el *Munda cor meum*, etc. En seguida se levanta y toma el libro de los Evangelios que se halla sobre el altar, vuelve á ponerse de rodillas á la derecha del celebrante y algun tanto vuelto hácia él, y le pide la bendicion con estas palabras: *Jube, Domine, benedicere*. El celebrante se vuelve hácia él con las manos juntas, y dice *Dominus sit in corde tuo*, etc.; y al decir *In nomine Patris* pone la mano izquierda en el pecho y hace sobre el Diácono la señal de la cruz con la derecha, que le dá en seguida á besar, colocándola sobre el borde superior del libro de los Evangelios, que el Diácono le aproximará con

este objeto, si no estuviere ya bastante aproximado. Acto continuo el Diácono se levanta y baja al pavimento, y se coloca á la derecha del Subdiácono. Mientras el celebrante bendice al Diácono, el turiferario llevando el incensario de la manera ordinaria y los acólitos con los ciriales, bajan al plano del altar para hacer la genuflexion á la espalda del Diácono y Subdiácono, al mismo tiempo que éstos la hacen, y en seguida van todos al lado del Evangelio con este orden: primeramente el maestro de ceremonias, si le hay, (éste ha debido hacer la genuflexion á la izquierda del Subdiácono) luego los acólitos, detrás de ellos el Subdiácono con las manos juntas á la izquierda del Diácono, segun el misal, ó delante de él, segun el ceremonial. El Diácono lleva el libro cerrado, de modo que la abertura mire á su izquierda; llévale cogido con ambas manos por su parte inferior y sin apoyarle sobre el pecho. En llegando al lado del Evangelio se colocan de este modo: el maestro de ceremonias y el turiferario se retiran cerca del escalon mas bajo, de modo que no vuelvan la espalda ni al altar, ni al sitio en que el

Diácono vá á cantar el Evangelio; los acólitos se colocan á ambos lados del Diácono, uno frente á otro, y el Subdiácono entre los acólitos dando la cara al Diácono. Este tendrá á su derecha al maestro de ceremonias y á su izquierda al turiferario; ambos un poco hácia la espalda del Diácono, segun el ceremonial. Segun Cavellieri, el turiferario debe colocarse á la derecha del maestro de ceremonias para presentarle el incensario con mayor comodidad: si no hubiese maestro, el turiferario se colocará á la derecha del Diácono. Este dá en seguida el libro abierto al Subdiácono, que le recibe y sostiene con ambas manos delante del pecho, y apoyándole sobre su frente de modo que el Diácono pueda leer con toda comodidad. Si hay atril, el Diácono coloca sobre él su libro y el Subdiácono en este caso no hace mas que sugetarle. El Subdiácono mientras se canta el Evangelio no debe hacer genuflexion ni inclinacion alguna. (S. R. C. 1591). El celebrante despues de haber dado la bendicion al Diácono hace inclinacion de cabeza á la cruz y vá al lado de la epístola, y allí se vuelve hácia el Diácono cuando este canta *Dominus vobiscum*, y así permanece con las manos juntas hasta que haya sido incensado despues del Evangelio. Apenas el coro acaba de cantar comienza el Diácono *Dominus vobiscum*, y al decir *Initium ó sequentia*, etc. se persigna como lo hace el Sacerdote en las misas rezadas. Al mismo tiempo que el Diácono se persignan igualmente el celebrante y los ministros inferiores así del altar como del coro, esceptuando á los acólitos y al turiferario. El maestro de ceremonias debe avisar con anticipacion al celebrante y demás, así en esta ocasion como en otras, en que tengan que hacer signos, inclinaciones, genuflexiones, etc., que son las prevenidas para las misas rezadas. Cuando el coro responde *Gloria tibi Domine*, lo que debe hacer muy pausadamente, el maestro de ceremonias recibe el incensario del turiferario y lo presenta cerrado al Diácono, el cual incienza tres veces el libro en esta forma: primera en medio, segunda á la derecha del mismo libro, y tercera á la izquierda, haciéndole antes y despues inclinacion profunda, haciéndola igualmente el turiferario y maestro de ceremonias: en seguida entrega el Diácono el incensario al maestro, y continúa cantando el Santo Evangelio con las manos juntas. Cuando el Diácono pronuncia el nombre de JESUS se inclina hácia el libro, y el celebrante y ministros inferiores lo hacen hácia la cruz. Cuando hay que hacer genuflexion hácela el Diácono hácia el libro, y los demás hácia el altar; pero cuando el Diácono pronuncia el nombre de MARIA ú otros que exigen inclinacion, el Diácono y todos la hacen hácia el libro. Ni el Subdiácono ni los acólitos hacen inclinaciones ni genuflexiones mientras se canta el Evangelio. El Diácono en concluyendo de cantar el Evangelio, indica dónde comienza al Subdiácono, y se retira hácia la izquierda para que éste pase rectamente á llevar el libro abierto al celebrante, lo que verifica sin hacer genuflexion, aun cuando esté manifesto el Sacramento, ni inclinacion alguna al

altar ni al celebrante: á éste indica el Subdiácono el sitio en que comienza el Evangelio, aproximándose para que lo bese; al tiempo de hacerlo dice el celebrante *Per evangelica dicta, etc.* El Subdiácono cierra el libro, y hecha inclinacion al celebrante, se retira y vá á entregar el libro al maestro de ceremonias con mútua salutacion como otras veces. Mientras el Subdiácono lleva el libro, el maestro y los acólitos ván al medio del altar en el plano, hacen la genuflexion y llevan los ciriales á la credencia. El Diácono vá tambien precedido de los acólitos y acompañado del turiferario al medio del altar hace la genuflexion sobre el escalon mas bajo, y toma el incensario, y volviéndose hácia el celebrante le incienso saludándole antes y despues con inclinacion profunda: el turiferario hace la genuflexion é inclinaciones juntamente con el Diácono. Incensado el celebrante vá con las manos juntas al medio del altar, é igualmente el Subdiácono y el Diácono, despues de entregado el incensario al turiferario, y colocados en fila detrás del celebrante entona éste el *Credo in unum Deum* si la misa lo requiere. A la palabra *Deum* todos hacen inclinacion de cabeza: inmediatamente el Diácono y Subdiácono, hecha la genuflexion, suben al altar y se colocan como otras veces á uno y otro lado del celebrante con quien rezan el *Credo*. A las palabras del celebrante *Et incarnatus est* hacen como él genuflexion con una sola rodilla, sin apoyarse sobre el altar. Al concluir hacen como el celebrante la señal de la cruz sobre sí, y permanecen

así, aunque un poco retirados hácia la espalda del celebrante, á menos que éste quiera sentarse, en cuyo caso lo harán como cuando el *Gloria*. Si cuando el coro canta *Et incarnatus est* están sentados, se descubren é inclinan medianamente; pero en las tres misas del día de Navidad y en la fiesta de la Anunciacion, aun trasladada, ván todos tres á ponerse de rodillas sobre el mas bajo escalon del lado de la epistola. Si al cantar las dichas palabras estuviesen de pié, hacen todos tres inclinacion á la cruz al cantar *Descendit de, etc.*, y bajan el segundo escalon y allí se arrojan hasta concluido el *Homo factus est*. Suben en seguida al altar, saludan á la cruz con inclinacion de cabeza y así permanecen hasta el fin. Despues de cantado el *Incarnatus* el Diácono, si están sentados, se levanta y saluda con inclinacion al celebrante, y vá á la credencia en donde, recibida bolsa con los corporales de mano del maestro de ceremonias, la lleva cerrada y á la altura de los ojos, y con la abertura hácia sí; en llegando al pavimento hace genuflexion sobre el escalon mas bajo, en medio del altar, y sube al altar y estiende los corporales, como se estienden al principio de la misa rezada. Estendidos los corporales hace genuflexion el Diácono y vuelve á su asiento por el camino mas corto. Antes de sentarse saluda al celebrante y se sienta, haciéndolo al mismo tiempo el Subdiácono, que si no permaneció en pié todo el tiempo que el Diácono, cuando menos debe levantarse á su salida y á su llegada. Lo mismo deben hacer los ministros infe-

riores: Si el celebrante no vá á sentarse hasta despues del *incarnatus*, el Diácono, despues de precederle hasta el asiento, y despues de haberle presentado el bonete, vá á estender los corporales como se ha dicho. Y si el celebrante no vá á sentarse el Diácono sube al altar como se ha dicho despues del *incarnatus*, y hecha allí la genuflexion va derecho á la credencia, toma y lleva los corporales al altar como se ha dicho, y los coloca y estiende en su sitio, retirándose para esto el celebrante un poco hácia el lado del Evangelio. Cuando el coro canta el penúltimo verso del *Credo*, el celebrante y ministros, si están sentados, se levantan y van al altar como al fin del *Gloria*; pero si no se sentaron, hacen los ministros genuflexion á uno y otro lado del celebrante, y bajan á colocarse detrás de él como otras veces.

Si hubiese sermon, el predicador se presenta á recibir la bendicion del celebrante despues que lo hace el Diácono y en la misma forma. En este caso, despues de concluida la incensacion del celebrante, vá éste con los ministros sagrados al medio del altar, y hecha inclinacion á la cruz baja á colocarse entre los ministros sobre el pavimento, allí repite la inclinacion y los ministros hacen genuflexion y se ván á los asientos hasta que se dé fin á la predicacion.

---

### NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

Hoy ha salido nuestro Emmo. Prelado con direccion al Escorial, para asistir

á la instalacion de la comunidad de monges Gerónimos que debe tener lugar, segun digimos, el dia 30 del corriente. Ha sido nombrado por S. M. Prior del Escorial el P. Pages, Monge que era de aquel Monasterio antes de la esclaustracion.

---

Actualmente se hallan en esta corte varios Prelados además de los tres que ordinariamente residen en Madrid: el Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz se halla de paso para su diócesis; el Ilmo. Señor Obispo de Murcia, con motivo de reclamar del Gobierno fondos para la rehabilitacion de su Catedral; el Excmo. Señor Obispo de Pamplona, con motivo de la suspension de las Misiones, acordada por el Capitan General de las Provincias Vascongadas; el Excmo. Señor Obispo de Barcelona, que gestiona para dejar á la Escuela de la Virtud de Barcelona, suprimida por la autoridad militar del Principado, en el lugar que le corresponde, y el Ilmo. Sr. Obispo de California, que busca cooperadores evangélicos que quieran compartir sus apostólicas tareas.

---

### LA ASCENSION DEL SEÑOR.

---

Cuarenta dias hácia que Jesucristo habia resucitado por su propia virtud, saliendo triunfante del sepulcro, y dándonos en su gloriosa resurreccion una prenda de la nuestra.

En este medio tiempo se apareció diferentes veces y de diferentes maneras

á los apóstoles y demás discípulos, dándoles sus instrucciones sobre el reino de Dios y el establecimiento de su iglesia. Retirados aquellos á Galilea poco tiempo despues de la resurreccion, recibieron orden de volver á Jerusalem para celebrar la fiesta de Pentecostés que estaba próxima. Diez dias antes de esta solemnidad, estando comiendo juntos, se les apareció de nuevo Jesucristo; y como debia ser la última vez, les habló mas estensamente sobre la gran mision que iba á confiarles: mandóles que fuésen á predicar el bautismo y la penitencia, y que confirmasen su doctrina con milagros; revistiéndolos del poder que él mismo habia recibido de su Padre para obrarlos. Esté era el sello de su mision sobre la tierra; y la prueba auténtica de la verdad de su testimonio, que para mayor abundamiento habia de sellar tambien con su propia sangre.

Los apóstoles viendo que Jesucristo iba á dejarlos, y habiéndole oido hablar del establecimiento del reino de Dios, le preguntaron si iba ya á restituir el reino de Israel. Los Judios carnales y groseros tenian formado un concepto muy equivocado del Mesias, imaginándose que seria un conquistador poderoso que libertándolos de la tiranía de los romanos, sujetaria por el contrario á su yugo á todas las naciones: en este sentido interpretaban las profecías relativas á la grandeza y poder del Mesias, y por eso la cruz del Salvador era un escándalo para ellos, no pudiendo comprender que con la muerte ignominiosa que sufrió en ella, hubiese vencido á sus enemigos y rescatado la libertad de su

pueblo. Los apóstoles aunque adoctri- nados por su divino maestro; no podian desprenderse de estas ideas; y aunque pudieran haberlas corregido con la muerte del Salvador, despues que le vieron resucitado y glorioso, volvieron á confirmarse en su creencia, y ya no dudaron que estaba próximo el establecimiento del reino temporal de Jesucristo. Por esto la pregunta que le hicieron, con el anhelo de saber el momento en que daría principio este reinado. Pero el Señor refrenando por un lado su curiosidad, les hizo entender al mismo tiempo qué clase de reinado habia venido á establecer en la tierra.

«No es para vosotros, les dice, saber los tiempos y los momentos que el Padre ha puesto en su poder; pero dentro de pocos dias recibireis la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y me dareis testimonio en Jerusalem, y en toda la Judea y Samaria, y hasta en las estremidades de la tierra.»

Conversando de este modo, el Señor habia conducido á los apóstoles por el camino de Betania, hasta la cumbre del monte de las Olivas, donde queria hacerlos testigos de su gloriosa ascension; y aun es tradicion antigua, referida por Eusebio en la vida de Constantino, que antes de subir al cielo les dió la sagrada eucaristía en una gruta de la montaña.

Colocado en la cima de ella, á vista y presencia de todos los apóstoles y demás discípulos, con pasmo y admiracion de todos ellos, Jesucristo por su propia virtud, sin auxilio de los ángeles, sino con el mismo poder con que habia resucitado de entre los muertos, principió á ele-

vase en los aires, con las manos extendidas hacia los apóstoles en señal de bendición, quienes continuaban mirando extáticos hasta que una nube resplandeciente lo ocultó á su vista. Solo se dejaron ver dos ángeles cuando no cansándose los apóstoles de mirar hacia el punto por donde habia desaparecido su divino Maestro, se les presentaron con vestiduras blancas, y les dijeron: «varones Galileos, ¿por qué os deteneis aquí mirando al cielo? Este Jesus, que separándose de vosotros se ha elevado á los cielos, vendrá como le habeis visto subir;» esto es, bajará en su naturaleza humana para ser juez supremo de los vivos y de los muertos.

Sabemos por tradicion antigua de la Iglesia, apoyada en la autoridad de las sagradas escrituras, que Jesucristo hizo su gloriosa ascension á los cielos el dia cuadragésimo de su resurreccion, un jueves, hácia la hora sexta, ó á medio dia. Muchos Padres de los primeros siglos de la iglesia, como tambien muchos viajeros modernos, nos aseguran que los vestigios de sus pies quedaron grabados en la roca donde los colocó en el momento de dejar la tierra, y que siempre han sido visitados por los fieles con grande devocion, á lo menos desde el siglo cuarto. «Allí se ven las huellas de sus últimos pasos, dice San Agustín, y son veneradas en el sitio mismo donde posó sus plantas por última vez, y de donde se elevó á los aires para subir al cielo.» Esto mismo atestiguan San Optato, San Paulino, Sulpicio Severo, y el autor antiguo del libro intitulado *de Locis Hebraicis*, que se halla entre las

obras de San Jerónimo, y es citado con elogio por Erasmo, Escalígero, y otros criticos; tambien lo afirman el venerable Beda y los viajeros modernos que citan Rosvveide, Tillemont, etc. Casaubon, sábio crítico pretestante, llama este hecho una maravilla que merece entero crédito. S. Paulino y Sulpicio Severo nos enseñan que en este sitio jamás se ha podido colocar pavimento alguno, aunque muchas veces se haya intentado embaldosarlo con mármol; y aun añade San Jerónimo, que en el templo que construyó Santa Elena sobre aquel mismo lugar, quedó descubierta la bóveda por no poder cerrar el pasaje por donde subió el Señor á los cielos. Este magnífico edificio ha cedido á la fuerza del tiempo, y los vestigios de las plantas del Salvador permanecen indelebles, á través de tantos siglos y de tantas vicisitudes; siendo muy de notar que sobre este mismo monte Olivete acampó el ejército de Tito cuando el sitio de Jerusalem, sin que entonces sufriese alteracion alguna la forma de estas sagradas plantas. Posteriormente, en tiempo de la dominacion de los turcos, fué arrancada la piedra en que estaba la huella del pié derecho, y colocada por ellos en una mezquita; pero aun existe en el mismo sitio la huella del pié izquierdo, honda de tres dedos perfectamente formada en la roca, aunque un poco gastada; dice De Geramb por los continuos ósculos que los peregrinos imprimen en ella desde tantos siglos. Segun la direccion del pié, el Señor debió tener el rostro hácia el Norte cuando subió á los cielos, por lo que, bajando en la misma forma á la

consumacion de los siglos, tendrá delante de sí el valle de Josefát, que se extiende á la raiz de aquel monte, á donde serán conducidas todas las naciones para disputar con ellas, dice el Señor por boca de Joel.

## ANUNCIO.

Biblioteca Católica.—Barcelona, calle de Copons, n.º 4.

### SUMA TEOLOGICA

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO,

*Traducida literalmente el español, y aumentada con notas teológicas, históricas y filológicas, bajo la inmediata direccion y censura del*

M. I. LTRR. SR. DR. D. JOSE PALAU,

Dignidad de Cbante de esta Santa Iglesia nombrado por Su Santidad.

La traducción de la *Suma* de Santo Tomás es un pensamiento nuevo, hijo de las circunstancias. Importantísima en el siglo XIII, época de su aparición, ha sido asaz importante en todos tiempos, y lo es, como nunca, en el siglo XIX. El mérito que encierra y las cualidades de orden, claridad y precisión que la embellecen, la hicieron descollar entonces, como sobresale el cedro entre las plantas, entre el gran número de *Sumas teológicas* que varios autores publicaron, y el trascurso de seiscientos años y el preferente lugar que en todas las bibliotecas ocupa todavía la obra maestra del *Angel de las escuelas*, son una prueba lógica y convincente de que semejante preeminencia no fué injusta ni infundada.

La *Suma* de Santo Tomás de Aquino es la síntesis de las creencias ortodoxas y la análisis de todos los errores que á ellas se oponen. Pulverizar los unos y consolidar las otras en los corazones y en las inteligencias, es una noble tarea que no calificamos, porque se encomia bastante por sí propia, porque es imposible desconocer que su importancia y

necesidad, lejos de decaer, se acrecientan mas y mas cuando el error toma creces.

Si nuestra generacion no fuese tan descreída, si no se hubiese dejado arrastrar por el racionalismo, quizás no hubiéramos considerado tan urgente poner en manos de todos una obra que ha de contribuir poderosamente á la consolidacion de las creencias, como ha contribuido poderosamente á confundir el error. ¡Qué! la antigüedad de la *Suma teológica* ¿será tal vez una razon poderosa para temer que sean en la actualidad menos aplicables los argumentos y menos contundentes las razones de Santo Tomás?

Recuérdese que en el concilio de Trento, celebrado trescientos años despues de la aparición de la *Suma*, se concedió á esta una distincion que á ningun autor se habia concedido, colocándola en una misma mesa al lado de la Sagrada Biblia; recuérdese que de la *Suma teológica* hicieron uso todos los Padres de aquel concilio, y que antes de pronunciarse una decision se consultaba su conformidad con las doctrinas del mas ilustre hijo de Aquino.

El dogma nunca varia ni caduca: será inmutable como Dios su autor. Por esta razon ahora como nunca es oportuno el estudio de la *Suma*, porque las creencias ortodoxas son las mismas ahora que en el siglo XIII, y si los errores han tomado nuevas formas, no ha variado su objeto; no han caducado por consiguiente los argumentos que los refutan.

Sin embargo, ¿puede esperarse de las numerosas ediciones latinas de la *Suma* la generalizacion del estudio de esta, generalizacion que imperiosamente reclama una generacion descreída como la nuestra? En la depreciacion actual de la lengua latina ¿quién se atreviera á esperarlo?

El estudio de la *Suma* no es tan solo importante para el clero, sino que lo

es, y altamente lo es, para los juriscultos que encontrarán en ella luminosas y profundas consideraciones relativas á la legislación; para los que tengan en algo los intereses de los pueblos, á cuyo gobierno consagra Santo Tomás importantísimas máximas y estudios, y finalmente lo es para todos los hombres estudiosos, para los cuales será la *Suma* un arsenal de ideas y un inmensurable fondo de ciencia, en el que la Teología se hermana magníficamente con la filosofía, con la legislación y con la política. He ahí por qué hemos dicho que la traducción de la *Suma teológica* de Santo Tomás es un pensamiento nuevo, hijo de las circunstancias.

Al emprender esta publicación contamos con todos los elementos apetecibles para el mejor acierto en la traducción de una obra en la cual cogen cuestiones difíciles como las dogmáticas. La versión *literal* de la *Suma* se ha hecho con todo el esmero que esta obra requiere, y no solo esto sino que revisada por el distinguido eclesiástico designado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, ha adquirido una mejora que dá nuevo realce á la presente traducción. No satisfecho el ilustrado censor que la ha revisado, con atender á la pureza de las doctrinas que en la versión pudiesen haber sido malcadas, se ha tomado el impropio trabajo de ajustar en lo posible las frases y los giros de la traducción á los giros y á las frases del texto latino, hasta el extremo de no haber vacilado algunas veces en sacrificar la dicción castellana al estilo y sabor que diera Santo Tomás á su obra.

Hé aquí la importante publicación que ofrecemos al público, para la cual no hemos perdonado sacrificios, procurándole todas las garantías apetecibles en una obra de esta clase, en una obra como la *Suma teológica*, admirable monumento literario que ha inmortalizado al siglo XIII en que apareció, y al ilus-

tre hijo de Aquino, cuyas obras, en expresión del reputado Balmes, debemos abstenernos de encarecer, porque nadie se ocupa en ponderar la luz del sol cuando brilla en mitad del firmamento.

En conclusion vamos á hacer una advertencia. A propósito nos hemos abstenido de publicar simultáneamente el texto latino y la traducción castellana, porque nos ha parecido que la abundancia de ediciones latinas hacia innecesario el aumento que, ya en volumen ya en importe, habria adquirido en este caso nuestra publicación. Sin embargo, por lo que pueda interesar, especialmente á algunos, nos proponemos publicar en latin, terminada la presente traducción, la *Suma teológica* de Santo Tomás de Aquino con todas las mejoras y ventajas con que creamos conducente acompañarla.

#### *Condiciones de la publicación.*

Se distribuirá por entregas de 72 páginas en 8.º mayor, impresión y papel igual al prospecto.—Dos reales vellón cada entrega llevada á casa de los señores suscritores en Barcelona, y dos reales y medio fuera de Barcelona, franca de porte.

Los señores de fuera de Barcelona que se suscriban directamente á esta redacción ó por medio de los señores comisionados por todo el mes de junio próximo *precisamente*, recibirán las entregas á dos reales como los señores suscritores de Barcelona *francas de porte*.

Por ahora se distribuirán mensualmente á lo menos tres entregas, aumentando este número sucesivamente.

Se ha calculado que la obra no excederá de 80 entregas; pero en el caso de que escediere de 90, se dará *gratis* todo el exceso.

Se suscribe en Madrid en la librería de Sanchez, calle de Carretas.